AÑO XVI. Buenos Aires, 3 de noviembre de 1912 N.º 1955.

LA PROTESTA

Periódico anarquista

—

APARECE LOS DOMINGOS

Editor: A. BARRERA
MONTES DE OCA 1672

—

SUSCRIPCION

Por trimestre adelantado ... ... **$ 1.50**
Número suelto ... ... **» 0.10**

—

AGENTES
En París: A. BERNARDO
15, Rue Château

—

En Montevideo
JUVENTUD LIBERTARIA —
Río Negro 274

—

Los originales no publicados no se devuelven ni se contestan.

La necesidad de la cultura

—

Hubo un tiempo en que los anarquistas y los socialistas revolucionarios se manifestaban convencidos de la inutilidad de todo lo que se refiriese á la capacitación espiritual—comprendiéndose en ella sus dos aspectos, el moral y el intelectual—del proletariado. Es inútil, argumentaban, no hay, no puede haber otra maestra que la vida con su escuela de esperanza cuotidiana y los trabajadores no deben malgastar tiempo, perturbar su inteligencia, imbuyéndose de conocimientos que les serán inútiles, ó que cuando más les servirán para hacerles olvidar sus condiciones de obreros y de desheredados.

Posteriormente algunos propagandistas revolucionarios, tocados tal vez por el espectáculo ridículo que dan, dentro de nuestro campo todos esos pretendidos superhombres, más pretenciosos cuanto más vacíos, que por haber leído una docena de obras y mal digerido otras tantas ideas creen estar en una cumbre de superioridad con respecto á los demás de su clase, han expresado también opiniones completamente contrarias á la instrucción de los obreros.

Ahora bien, es indudable que los que así piensan tienen ó han tenido su poquito de razón cuando trataban de combatir la vanidad y la torpeza de quienes han pretendido reducir la cuestión social á un imposible asunto de capacitación de los individuos, colocando en término subalterno al fenómeno económico que indiscutiblemente constituye la médula de las sociedades humanas como lo comprueban la historia y la experiencia actual. Pero como en todas las reacciones demasiado bruscas se ha llegado al extremo, que consiste, como se ha expresado, en negar sistemáticamente toda influencia al factor educativo. Nada de escuelas, ni de enseñanzas teóricas se ha dicho; la vida irá enseñando, á nuestros hijos, á lo largo del camino de su existencia, sin que haya necesidad de atascarles el cerebro, ni de atosigarlos de conocimientos innecesarios.

El error es evidente sin embargo. La experiencia de las últimas décadas lo prueba irrefutablemente. A pesar de sus defectos es á la enseñanza pública de las escuelas, á la difusión del libro y del papel impreso, que se debe el inmenso salto que el progreso mecánico ha dado en un tiempo relativamente corto; son estos instrumentos de instrucción los que han gestado este magnífico movimiento revolucionario del proletariado que ha ganado en capacidad, durante el medio siglo transcurrido, mucho más que en miles de años de historia.

Y la razón de esto es muy asequible. Solamente quien está en condiciones de reconocer su situación es capaz de sentir inspiraciones de rebeldía; en cambio el inconsciente ó el que atribuye los fenómenos de su propia vida y de lo que le rodea á causas que están por encima de toda voluntad humana, jamás podrá reaccionar en ese sentido.

Mas, para poder valorar los acontecimientos es necesario pensar, trabajar espiritualmente y eso sólo es factible para el que está dotado de una cierta preparación general, y de un cúmulo de verdades abstractas que sirven de base á las enseñanzas que le reportarán la experiencia.

Así si un grupo de hombres fuesen abandonados en un paraje solitario poco después de nacer, en el supuesto que pudiesen supervivir, no llegarían en el transcurso de su vida á pasar de un estado primitivo de barbarie; pues, por más civilizados que fueran sus ascendientes, ellos carecerían de tiempo para realizar en una ó dos generaciones todo el proceso de la civilización humana.

No pasaría lo propio si estos hombres se desarrollasen en un medio conveniente, en una población europea ó americana por ejemplo; pero es indudable que aun en este caso tendrían necesidad de un aprendizaje adecuado que les allanase el camino de su existencia.

En suma, el proletariado tiene necesidad de instruirse y de superiorizarse intelectualmente si quiere que la revolución dé los resultados que de ella se esperan.

LA REDACCION

Organización y fusión

—

IV

La Federación es la llamada á producir una reconcentración proletaria, haya ó no haya comités y congresos pro fusión. Esta afirmación nos la confirma la resolución tomada la semana última por la asamblea de delegados de sociedades federadas. Y la confirma, tanto por las resoluciones adoptadas como por la cantidad de las sociedades representadas. Esas reuniones han demostrado plenamente que los gremios obreros que siempre han estado y luchado con la Federación siguen respondiendo á su llamado y tienen el firme propósito de mantener íntegramente las bases fundamentales de la Federación, su declaración de principios y sistema de organización.

Y no podía ser de otra manera. La Federación tiene su historia, ya larga y gloriosa, y todo lo gloriosamente histórico se grava profundamente en la imaginación de los pueblos. Retirarse de ella, abandonarla, habría sido una inconsecuencia, una cobardía, una deserción. Los gremios no han debido ni podido cometerla. Por eso los vemos concurrir á los primeros llamados y tratar de inmediato la reorganización del Consejo para iniciar luego la reorganización gremial. Es la actitud que correspondía á las sociedades federadas.

Además, y esto demuestra la vitalidad del organismo federal, la Federación estuvo sin eje, sin cabeza por decirlo así, dos años largos, tiempo más que suficiente para que se produjese una descomposición general de un organismo menos robusto y no de tanto arraigo como la Federación. Al no suceder así en tan largo tiempo y en medio de tantos desastres y persecuciones como tal vez ninguna otra institución de cualquier país los haya sufrido iguales, es fuerza reconocer que los principios que informan su constitución encarnan perfectamente la tendencia y aspiración general de la clase trabajadora. Y con mayor razón se impone esta conclusión si observamos que otras instituciones obreras le disputaban la dirección del movimiento obrero y trataban de sacar partido de las circunstancias que les eran extraordinariamente favorables.

Todo ello demuestra que la Federación responde á necesidades presentes y futuras de los productores. Y siendo así, ¿por qué la existencia y creación de otras instituciones? ¿Qué necesidades las reclaman? ¿Qué poderosas razones las aconsejan? Los pocos progresos que alcanzó la disuelta ó refundida Unión General de Trabajadores demostraría á los más tontos la inutilidad del intento. El estado estacionario en que se halla la Confederación después de algunos años de vida, prueba asimismo que no tiene papel que desempeñar en el escenario proletario. Los anhelos y necesidades de los trabajadores están cubiertos con su institución predilecta: la Federación.

Si la Confederación ú otra institución que se intente constituir no viene á llenar un vacío, á satisfacer una necesidad ¿por qué trabajar en su constitución? No vemos qué conveniencia pudiera haber en ello. ¿No es más práctico y hasta cómodo, trabajar por robustecer el organismo existente? Sí, lo es indudablemente. Pero se opone á ello la vanidad de algunos, el interés personal de unos pocos, el mezquino espíritu de secta y el afán mal disimulado de dirección suprema del asalariado.

Los socialistas sindicalistas con su Unión primero y la Confederación después, no han venido á cumplir ninguna misión entre el salariado. Si alguna pudiera asignárseles no sería más que la de destructores de la organización gremial. Sus mismos repetidos intentos de fusión, prueban que se debaten en el vacío y que ellos son los primeros convencidos de la ineficacia de su propia acción. De contar ellos con las organizaciones más importantes y numerosas jamás hablarían de fusión y esperarían que el tiempo, con la gravitación de los acontecimientos, les fuera arrojando á su campo los elementos gremiales disgregados.

Y bien: esto es lo que precisamente debe hacer y entendemos que hará la Federación. No tiene porqué ni para qué realizar ó asistir á congresos pro fusión, y en caso de hacerlo debe ir con sus bases fundamentales, consagradas por la experiencia y apoyadas y defendidas por la gran mayoría del asalariado de la república. Sus puertas han estado siempre abiertas para todos los gremios obreros y jamás se le preguntó á ninguno qué ideas tenía y profesaba. Sólo se les ha exigido la condición de asalariados. ¿Qué detiene entonces á quienes hablan de fusión para entrar en ella? ¿No son sindicalistas los elementos de la Federación?

Se habla, como de un obstáculo insuperable, de una declaración de un congreso estableciendo la finalidad del comunismo anárquico. Pero entendemos que éste es nada más que un pretexto, ya que tal declaración no obliga á ninguno á ser anarquista. Y además tal declaración no debiera asustar á quienes blasonan todos los días de un revolucionarismo sin cuartel que come crudos á todos los burgueses y hasta á los que no lo son, con tal que sean intelectuales. Porque en realidad no podría decirse con exactitud á quiénes odian más estos novísimos sindicalistas, si á los burgueses ó á los intelectuales.

En realidad, y mirando estos graves problemas con la amplitud que merecen, debemos declarar que la finalidad del comunismo anárquico si bien es perfectamente lógico con la orientación de la Federación, y es además el término fatal de la evolución histórica que se viene operando, ella ha perjudicado en algo á la Federación, no por lo que á la fusión se refiere, sino porque debe haber influído en algo para que muchos obreros inconscientes se retirasen de sus agrupaciones gremiales. Por lo menos ese puede haber sido el pretexto. Sin embargo, en lo que más debe haber influído esa declaración es en la justificación de las persecuciones, ya que el patronato debe haber tenido buen cuidado en acentuar el carácter de anarquistas de los asociados para requerir la intervención de las autoridades. Y estas mismas, basadas en esa declaración, han afirmado el carácter anárquico de la Federación, para justificar sus represiones con los obreros federados.

Claro está que á nosotros nos agradan los avances del anarquismo, y bajo este punto de vista estamos de acuerdo con aquella declaración. Pero no basta eso para justificarla. No podemos sacrificar tanto á nuestra vanidad. Además, no conduce á nada que nosotros creamos que todos los obreros federados han de ser anarquistas por la virtualidad de esa sola declaración, cuando no es así. Las declaraciones no dan conciencia, y á menudo comprometen, porque juzgando por ellas podemos embarcarnos en aventuras peligrosas contando con fuerzas que luego no se manifiestan.

Si además consideramos que en buen número de obreros federados, muchos de ellos compañeros, ganó mucho terreno la idea de anular aquella declaración que resta algunos elementos al gremialismo, no estamos lejos de convenir en la conveniencia de anularla, ya que al fin nada influye en el desarrollo general de las ideas.

Pero en todo caso, anulada ó no esa declaración, la institución federal debe subsistir. Es la de mayor historia y vitalidad del país, la qe mejor responde á las necesidades permanentes del salariado y sería un verdadero desatino el disolverla ó refundirla. La institución tiene sobrado derecho á vivir con preferencia á todas las demás, ya que éstas no son más que pequeñas ramas en tan mal momento desgajadas del frondoso árbol federal.

Y con tanta más razón debe subsistir la Federación, cuanto las bases propuestas por el llamado comité pro fusión que organizó á su modo el futuro congreso, no ofrece nada nuevo ya que en parte da lo mismo que ya tenemos y la otra parte no es más que la manifestación convincente y palmaria del odio que los sindicalistas profesan á las ideas y los intelectuales.

Los trabajos de ese comité y el obrerismo tonto que pregona, los analizaremos en un próximo artículo.

Obreros: difundid LA PROTESTA

Mi amigo "El Loco"

—

Mi amigo «El Loco» es un pobre viejo enclenque que sabe mucho sin saber nada y á quien llaman «El Loco» tal vez por eso: porque sabe mucho sin saber nada. Es un raro como todo viejo que medita y es un ingenuo como todo aquel que no cree cínicamente en ciertas cosas. Sus agudezas simples son á veces despampanantes. Cierto día que un «hombre bien», de esos que cuando mucho se estiran llegan á consentir «que sí: que efectivamente, esto va mal, pero ¿qué quiere hacerle?» con el que ya habíamos agotado todo nuestro caudal de recursos y argumentos, tratando de probarle la posibilidad de los ideales anárquico comunistas, fantasías—según él—que rechazaba porque los hombres nunca serían iguales» ni tendrían jamás «un mismo» pensamiento; fué vencido, anonadado por una agudeza simple de mi amigo «El Loco». Suponga usted—le dijo—que es ahora medio día y que sirven ante los que aquí estamos, una mesa perfectamente aderezada con el matinal almuerzo. ¿Cuál sería el pensamiento inmediato que nos animaría á todos? El primero sería el de sentarnos á la mesa; el segundo el de comer en la paz dichosa de ese «comunismo» en ideas y en deseos nacido así, expontáneamente. Ya ve usted—terminó—cómo es posible que al igual que hoy para almorzar tengamos mañana el mismo pensamiento para conquistar la libertad primero, y disfrutarla después, sin temor ninguno á la alternativa discordante de un tercero.

No es por esto un convencido comunista. Más de una vez he visto—sabe decir en lo mejor de una discusión—que los que más hablan de fraternidad y amor, son los menos aptos para practicar ese dulce apostolado que pregonan. La misma tenacidad de los adversarios para aceptar el bien, los ha endurecido, les ha acosado el alma, les ha hecho un corazón duro y sidades que crean hoy las grandes patenaz propio para soportar las grandes adversidades que crean las grandes palmas acosadas, en esos corazones duros para resistir el mal, no puede caber el sensible reconocimiento del amor tranquilo. Los que hablan hoy de fraternidad humana y elevan por todas partes su enseña de libertad, son espíritus de combate; acojerse á la tristeza amable de los afectos sería para ellos el camino de la claudicación más vergonzosa. No pueden amar así como lo dicen: honda, sentida, subyugántemente. El que se diluye en ese espiritualizado sentimiento, no sirve para la acción, no sirve para nada: no es anarquista.

¿Y por qué no es anarquista el que siente así profundamente? le pregunté la vez primera que aquello me dijo.—«Porque esa sensibilidad excesiva que en lo futuro será el carácter especial de todos los individuos, es en esta época equívoca, un síntoma tan funesto y anormal como cualquier otra manifestación monstruosa, hereditaria ó propia.

—o—

Es un raro original mi amigo «El Loco». Por eso yo que si bien pongo en duda el verdadero valor que pudieran tener sus objecciones, no soy por eso un completo ateo de sus «puntos de vista», consultélo días pasados sobre nuestras tendencias actuales acerca del practicismo revolucionario.

¿Cree usted—le dije—que en un día próximo ó lejano en su acepción relativa, nosotros los anarquistas podamos levantar en armas al pueblo de Buenos Aires, proclamando en consecuencia la revolución social en la república? Por más loco que llamen ó sea un hombre, nunca será lo bastante para recibir á boca de jarro esta pregunta y ordenar serenamente la respuesta previa. Pero los locos y los filósofos no pueden permanecer mucho tiempo silenciosos, como infecundas las mujeres y las tierras de entrañas fértiles. Reconcentróse pues, breves minutos en sí mismo, y después me contestó de un modo vago al principio, más firme y recio luego, hasta que terminó al fin hablándome con ese desparpajo cínico de los que no creen en nada.—La revolución... sí... puede... podría producirse en Buenos Aires, pero no hoy... y eso, conste, si se opera una transformación especial en la vida y obra de los revolucionarios. No niego que esta república caminará hacia la libertad arrastrada por esa racha progresista que en su avance forma y deforma á los hombres y á las cosas. Ustedes también ... naturalmente ... «forzarán» las circunstancias tratando de «realizar» el plan objetivo de sus ideales. «Pronunciarán» indudablemente una revuelta pero no harán la revolución social. Para llegar á ésta es necesario que una uniforme fuerza conjunta presione sobre el Estado hiriéndole de los pies á la cabeza. El radio de acción de ustedes está constreñido á una parte del gran cuerpo y por eso dudo. Buenos Aires no es la Argentina, como París no es Francia, y allá... recuerda... allá se intentó valientemente el ejercicio de la libertad y apenas... apenas si se llegó con cuarenta y cinco mil cadáveres al esbozo lamentable de la Commune.

Yo tomé parte en aquella «gran revuelta». Ayudado por dos ó tres más armé el cabrestante que echó abajo la columna de Vendôme. Yo fuí también uno de los que acompañó en el último momento á la «buena» Louise á prender fuego á las orillas de París para oponer á la soldadesca de Versalles una barrera de llamas. Yo he hecho todo eso, y en recompensa y lección, tengo en el cuerpo las cicatrices de seis bayonetazos con que me agasajara un campesino bretón, al que al armarlo soldado hicieron creer los fariseos de Thiers, que lo que nosotros los comunistas queríamos, era la venta del país á los prusianos, la sumisión de la tierra que él sembraba, á la bota conquistadora de la imperial Germania. El suicidio de los comuneros fué el amurallarse en París, permitiendo el libre albedrío de los reaccionarios en las campiñas, ignorantes de lo que sucedía. En Buenos Aires es posible, aun más, es muy probable en un instante impensado una nueva reproducción de la sangrienta tragedia del 70. Pero con esto no se habrá llegado creo, á la revolución social tal cual yo la comprendo: constructora é imperante, por la bondad de sus resultados en todos los órdenes de la vida. Y es que aquí como allá en aquella época—arguyó en el tono triste de una mordiente ironía—se ha relegado á segundo término un elemento valiosísimo é imprescindible para el logro de esa empresa: el hombre de campo. Cierto que en este país y por desgracia, falta el cultivador genuíno, el labrador nacido y hecho para el trabajo fecundo de la siembra, ese que ama y defiende la parcela que cultiva, como si en esas terrosas ubres se escondiese el secreto ideal de su existencia proficua. Pero en su recompensa existe el criollo que propagado á hora y tiempo, puede suplir perfectamente al campesino. Asombrará á algunos que yo niegue la existencia del trabajador del campo; sin embargo, sostengo que aquí no hay más que vulgares expoliadores de la tierra y de los hombres á quienes se les llama comúnmente chacareros. Estos individuos no aman la tierra, no cultivan la tierra, no «llevan en sus espaldas—al inverso de los agricultores europeos como lo demuestra Kropotkine—la fecundidad del suelo». El sembrador extranjero que llega á este país, no viene, no, con la intención de mejorar la tierra y su producto, con la sabia predisposición del abono y su cuidado. América es para explotarla y por eso el chacarero en lo que menos se ocupa es con qué substancia química se impediría el agostamiento del terreno que trabaja. Sembrar aquí, es simplemente llamar en determinada fecha del año á un centenar de operarios de todas las industrias que vegetan desocupados en esas estaciones, y mandarlos así no más, á lo torpe, á que desbrocen el predio, abran los largos surcos y echen luego la semilla que taparán después poco menos que á patadas.

Esos mismos brutos que no saben ni porqué revienta el grano, son los que meses más tarde volverán de las ciudades en la «razzia de cosecheros», á levantar esa siembra que ellos hicieron pero que sólo puede producirse por la excelsa fecundidad de la amable Naturaleza.

Con esta clase de campesinos—que yo niego que tales sean—no se puede contar para la resistencia en la campaña. Al chacarero lo que menos le preocupa es su situación política. Su atención está en saber hasta cuándo durará el humus de la extensión que él expolia. Cuando no produzca más, servirá para potrero. América es grande «cume la cran siete... y dequeme de pulítica...» Yo que he estado en la Commune, yo que he visto lo importantísimo de la participación del campesino en las revueltas sociales, no puedo menos de reconocer ante esto y repetírselo á usted, que si la propaganda anárquica no cambia de orientación, será poco menos que imposible una feliz iniciación de la revolución social. Y es lástima,—continuó como movido á sentimiento—porque sin ese brazo poderoso del hijo de las praderas y los sembrados, la causa de la libertad habrá

perdido muy mucho en esta parte del mundo.

Donde el arraigo campesino ha cimentado su idealidad primitiva, bajo un pretexto cualquiera—los excesivos impuestos, por ejemplo—es tarea poco difícil el fomentar una conmoción reformadora, que partiendo del trabajador rural en armas contra las exacciones Comunales, llegue hasta el operario industrial que no se alzará como el sencillo campesino contra la piratería del Municipio sino que dirigirá sus esfuerzos contra la causa de todo mal: la propiedad y el privilegio.

La falta de todos estos factores hace que la Argentina no se preste todavía, á mi modo de ver, para esas insurrecciones trascendentales y supremas. Por eso lo he dicho al empezar que este país marchará, lógicamente, como todos los demás, hacia un ejercicio cada vez más perfecto de la libertad ciudadana, pero siempre á ese lento paso de tortuga que impone la evolución. Es inútil todo lo que pueda decirme tratando de hallarle mejor aspecto á esta situación poco envidiable—me objetó viendo que yo me disponía á responderle.—Sus razonamientos no serían más que disculpas de partidario.

Se adolece además de ese bloc de propagandistas agrarios que á semejanza de los rusos en sus últimas revueltas adiestren en la campaña las naturales rebeldías. Y no es esto todo. Imagine usted—me dijo enfocándome con los canosos arcos de sus velludas cejas—que el día menos pensado y por un motivo cualquiera, las masas trabajadoras de la capital se echan á la calle y en un movimiento rápido y combinado se posesionaran de la ciudad poniendo en fuga al Estado en este primer encuentro. ¿Cree usted que por el mero hecho de esta rápida conquista las multitudes proletarias no tendrían ya nada que temer y que esa victoria duraría lo que una puesta de sol? Aquí no se podría contar con la campaña como refugio ó aliado y sabido es que las ciudades jamás han sido propicias para el triunfo de las revoluciones. Las grandes urbes conspiran contra los conspiradores. Por eso tienen su asiento en todas las capitales los más abyectos tiranos. ¿De qué modo lograría impedir pues esa masa de inexpertos y efímeros triunfadores, que la escuadra desplegada sobre la margen del Plata, arrasase los baluartes y cantones, sembrando el pánico en los débiles y el pesimismo más negro en el corazón de los mismos convencidos, que se quedarían como siempre, solos ante el huracán terrible de la reacción en auge? ¿De qué forma, caso que por un fenómeno jamás visto, la armada, órgano dinamo del Estado se mantuviese neutral, evitarían los victoriosos que la campaña toda impropagada y terca se viniese como un alud sobre la convulsionada Buenos Aires y la aplastase, no en el primer choque, sino en el bregar continuo de un par de meses de angustias, fieros combates y fatales hambres? El paisano, peón de campo, tipo mixto que aunque deriva del gaucho peleador y montonero, no conserva la bizarría indómita de aquél, pero sí un fondo de ingénita rebeldía contra el común tirano—el Estado que él ve y localiza en el milico de campaña—no ha sido aprovechado en ese su sentimiento de libertario intuitivo; y en la transformación de los pueblos, probado está que no son las fuerzas ciegas las que salvan y determinan el cambio de las humanas colectividades, sino el impulso ó dirección, inteligente y previa que se da á esas mismas brutales fuerzas para que obren en un sentido libertador y humano. Esa pasión de combate que el paisano siente y vive, puede ser en una convulsión de la ciudad el elemento más precioso con que los caudillos cuentan para organizar las hordas que en el despertar fomentado de ese su instinto combativo se vendrán, como en otrora los indios, á «matar gringos en Güeno Saires, porque según el caudillo Tal se han alzao contra nojotros, los criollos». Y sin embargo, ya ve usted, ese elemento guerrero que en manos de caudillos y estancieros aniquilaría inconscientemente todo movimiento emancipador que se pronunciase en las ciudades, puesto en razón de los hechos después de un par de años de agitación rural, no vendría, no, contra los obreros de las ciudades en son de muerte, sino que allí mismo, en su escenario inmenso, la Pampa augusta, vibraría en el extremecimiento heroico de su pujanza nativa, contra «la ley, que es madrastra de todos los hombres güenos».

A falta del campesino que se yergue turbulento ante el esquilmador Municipio, está el criollo, créamelo, que también odia al Estado en la personalidad del inquisidor comisario de campaña, y que aprovechado á tiempo en ese su sentimiento de libertad puede aportar generosamente su contingente de energías para la solución de este colosal proceso que entraña la revolución social.

Mientras esto no se haga,—terminó al darme la mano en tren de despedida—la gran transformación en la Argentina será imposible; una nueva Commune sí, se lo repito, es aquí y como están las cosas, más que posible, probable.

Pero una Commune—refunfuñó entre dientes así que se iba—aquí... en... Buenos Aires... y á esta altura... no es ya una Commune... sino un crimen.

—o—

Días más tarde, y en una reunión política en la que habían hecho irrupción tumultuosa varios compañeros, oí gritar desaforadamente: ¡A vosotros políticos os probaremos hasta dónde alcanza nuestra fuerza el día que en vuestras propias barbas hagamos la revolución social!

Miré hacia el lado en que estaba el violento orador y ví asombrado que el que así había hablado era mi amigo «El loco». ¿Pero cómo—le dije agarrándolo casi con ira del brazo—y lo que usted creía imposible? ¿Y la Commune?

¿Y qué? — me contestó exasperado desprendiéndose de una sacudida de mi mano que lo mantenía aferrado—medito, sí... medito que de realizarse sería un verdadero, un monstruoso crimen... La Commune... La Commune... ¡Viva la Revolución Social! gritó á lo lejos.

Desde entonces no hago más que pensar en que, efectivamente, sólo para eso, para meditar, sirven las contradiciones de los locos y los filósofos.

A. Rula YOCZUMA

F. O. R. A.

A LAS SOCIEDADES FEDERADAS

Compañeros:

El Consejo de la Federación, tiene la satisfacción de anunciaros la constitución del mismo, en la reunión de delegados que se celebró el domingo próximo pasado, en el local de los Conductores de Carros. Se compone de nueve miembros, como en otros tiempos, elegidos entre los más conocidos de los delegados de las sociedades de la capital, y entre ellos se repartirán los cargos de secretarios, tesorero y de propaganda, y procurarán la mayor actividad en la organización de los elementos federales. Para ello, necesitamos contar con la cooperación decidida de todos—individuos y sociedades—para que nuestra acción sea lo más fecunda posible en bienes para la clase trabajadora.

Convenía, era indispensable á tal fin, el nombramiento del Consejo y que éste hiciera vida pública, ya que nada ni nadie puede legalmente impedirlo. Por lo tanto, nos pondremos inmediatamente en contacto con todas las sociedades obreras, organizaremos conferencias y actos públicos que afirmen nuestra personalidad y sepa la clase trbajadora que la vieja y luchadora institución federal, está aquí, hoy como siempre, dispuesta á la defensa de los intereses proletarios y las libertades públicas consagradas y conquistadas por los hombres y pueblos más civilizados.

Comprendemos, y comprendéis todos, que la empresa que nos proponemos realizar es ardua, pero nada hay superior á la voluntad de los hombres. Ardua y no exenta de peligros. Reconocemos que la mayor dificultad está en nosotros mismos. La apatía y el pesimismo que se apoderó de muchos y la pérdida de la voluntad en algunos, serán los primeros obstáculos que tengamos que vencer. Conseguido esto, renacerá la confianza y volverán los generosos entusiasmos de otros tiempos.

Pero es necesario, lo repetimos, el concurso de todos. Solos haremos algo, pero no será cuanto se necesita. Con el concurso de todos se hará cuanto se quiera.

Dichas estas palabras de explicación y aliento, pasemos á la reunión de delegados.

Se nombró el Consejo como queda dicho, y se pasó á tratar el asunto del Congreso pro fusión. Algunos delegados dijeron que no estaban autorizados para tratar ese punto; otros que no debía discutirse, sino ir al Congreso con las bases de la Federación. Los Conductores informan que han retirado el delegado que tenían en el Comité pro fusión. En definitiva, se resuelve, que no habiendo tenido la Federación parte directa en esos trabajos, no podía autorizarlos, y en cuanto al Congreso, que era indispensable previamente establecer:

1.º Si las sociedades de la Federación deben ó no concurrir á él.
2.º Si las sociedades creen que debe sostenerse el pacto de solidaridad de la F. O. R. A.
3.º Si creen conveniente anular la declaración de un Congreso estableciendo la finalidad del comunismo anárquico.

Estos tres puntos capitales, debe resolverlos la próxima reunión de delegados. Invitamos, pues, á esa sociedad á que envíe dos, á la reunión que se efectuará hoy domingo 3, á las 9 de la mañana, en el local Olavarría 363 (altos); con amplios poderes para resolver definitivamente el punto.

Como no es posible esperar la presencia de delegados del interior, se le advierte á esas sociedades, que para el caso de que se resuelva la asistencia al Congreso y ellas no puedan enviar delegados directos, se pongan en comunicación con el Consejo á fin de que éste pueda indicarles compañeros competentes que la representen.

Conviene también activar la correspondencia y relaciones á fin de que estemos en contacto permanente.

Asimismo, es necesario que se pongan todas las sociedades al corriente con el Consejo, pues careciendo de fondos no podremos activar mucho la propaganda.

Sin otro motivo por el momento, os saluda fraternalmente.

Por el Consejo Federal
A. BIONDI

NOTA: El Consejo de la Federación notifica á las sociedades del interior, que habiéndose extraviado algunas direcciones, remitan las suyas á la secretaría de la F. O. R. A.—Irala 1745.

Las divisiones

(Del libro «Hechos y Comentarios»)

En uno de los capítulos anteriores hemos bosquejado ligeramente las diversas tendencias de los anarquistas.

En embrión se dibujaban ya en los primeros libertarios sus divisiones futuras.

Si en principio la doctrina tiene un mismo origen, una idéntica base fundamental, la bifurcación se nota en seguida, debiéndose no sólo á los temperamentos individuales, tan varios, sino á detalles de importancia, á apreciaciones doctrinarias nacidas en los cerebros de los propagandistas más geniales ó de los estudios y disquisiciones de otros hombres que aun sin militar en el anarquismo ni denominarse anarquistas han hecho labor anárquica.

La primera disensión seria fué una cuestión de táctica.

En Europa los anarquistas se habían dividido en colectivistas y comunistas.

El idealismo de los pueblos europeos hizo aparecer en quienes eran una minoría exigua, esa divergencia de pleno carácter futurista.

El ambiente practicista de América, de estos países constituídos por hombres de acción, hizo que entre nosotros la divergencia primera fuese de un carácter práctico.

Así vemos á los anarquistas dividirse en dos grandes núcleos: arganizadores y antiorganizadores.

Los primeros prestigiaban la asociación obrera.

Las sociedades de resistencia eran su campo de actuación y las huelgas su principal medio de propaganda y de lucha.

La polémica entre unos y otros fué formidable y duradera.

Durante largo tiempo más que á propagar sus ideales comunes, se dedicaron á destrozarse mutuamente, á combatirse, á controvertir y denigrarse.

Periódicos de una y otra tendencia aparecieron, publicándose no solamente en español sino en italiano, idioma este último en el que en todo tiempo se ha hecho gran propaganda, debido á la cantidad considerable de proletarios que de Italia han llegado constantemente á la Argentina.

Esta división no era la única. Aparecieron también los individualistas, amorales, y tan enemigos de los organizadores como de los antiorganizadores, por lo que éstos tenían de comunistas.

Los individualistas publicaron también periódicos, aunque de vida fugaz, sin lograr nunca llegar á ser una fuerza apreciable.

Poco á poco los organizadores fueron imponiéndose, llegando á constituir casi por entero el anarquismo propiamente dicho.

A su éxito contribuyeron la valía intelectual de varios de ellos, superior en mucho á la de los que actuaban en los otros grupos, y la predisposición general á la asociación que existía en el país, especie de compensación al individualismo supremamente egoístico del inmigrante y que las condiciones políticas y económicas de la república había hecho fracasar.

Como factor importante en el triunfo decisivo de los organizadores, cumple mencionar á los socialistas, cuya activa labor organizadora fué un estimulante poderoso para los anarquistas que veían ir al pueblo á engrosar las sociedades obreras fundadas por sus adversarios, lo cual podía hacer que llegase un momento en que la propaganda del anarquismo no se pudiese efectuar con probabilidades de éxito por estar sugestionados y catequizados los trabajadores por los propagandistas socialistas.

La acción de los antiorganizadores é individualistas, no fué sin embargo nula. No consiguieron, es cierto, imponer su modo de ver, pero obligaron con su tenaz campaña á los organizadores á conservar dentro de los gremios obreros, fuertemente marcada su filiación y tendencia anárquica.

Porque era ese precisamente el principal argumento de los antiorganizadores: que dentro de las sociedades de resistencia los anarquistas se anulaban, perdían su carácter de tales y concluían por desentenderse de todo lo que tuviera atingencia con el ideal, para preocuparse tan sólo de las luchas gremiales, de las cuestiones relacionadas con los horarios y jornales de los trabajadores.

Posiblemente sin el acicate de los anarquistas antiorganizadores, hubiera sucedido esto por completo.

Pero la crítica pertinaz, la censura constante impidió que los organizadores cayeran dentro de las sociedades de resistencia en el gremialismo más estrecho, y conservaron su carácter de anarquistas, dando á las sociedades de resistencia en que actuaban un marcado carácter anárquico.

Ocurrió lo que ocurre en toda lucha; que tanto el vencedor como el vencido se modifican, toman algo del contrario y le imponen parte de su característica principal.

Entre los obreros asociados sin otro objetivo que mejorar las condiciones de su vida, los anarquistas, organizadores y los que de la antiorganización y el individualismo hacían bandera, resultó en la Argentina esa fuerza obrera, esa organización gremial que sin dejar de preocuparse por las cuestiones económicas de cada gremio, ha hecho vida pública de intenso carácter político-social y mantenido un ideal netamente anarquista.

Eduardo G. GILIMON

La Confederación Anarquista

He aquí una institución que progresará si los que están á su frente saben conducirla por una buena vía y darle una orientación adecuada.

Desde hace tiempo, desde que comenzó la obra reparadora del desastre del centenario, se venía haciendo cada vez más necesaria una agrupación que uniese en un solo haz á los grupos de propaganda revolucionaria residentes en la capital federal y á los que existen diseminados en las ciudades del interior. Además, era cuestión urgente la adopción de ciertas normas generales de la propaganda, que unificasen la acción y diesen un sentido determinado á las fuerzas dislocadas hasta hoy en direcciones distintas y hasta, á veces, en direcciones opuestas.

Por otra parte, fuera de la organización gremial ó sindical existe una vasta tarea de propaganda que exige energías conscientes y organizadas para su realización. Esta había estado encomendada siempre al esfuerzo individual y á la improvisación más ó menos rápida de unos cuantos camaradas activos.

Pues bien: la Confederación anarquista cuyas bases han sido planteadas y cuyo programa de acción ha sido publicado oportunamente en LA PROTESTA, ha tomado por su cuenta estas dos necesidades de la propaganda y ha contraído el compromiso de llenarlas en la medida de sus fuerzas.

Por eso iniciamos esta nota diciendo que ella progresará si los que están á su frente quieren trabajar y orientarla en un sentido conveniente.

¡Al grano, camaradas!...

Según mi modo de ver

Es necesario que nos detengamos por un momento y analicemos la labor realizada, en estos últimos años, con toda la imparcialidad de que seamos capaces. La orientación nueva que está tomando la propaganda revolucionaria así lo exige.

Y es sobre este punto que he de dar mi opinión.

Primeramente yo afirmo que aquí se han encarado mal algunos aspectos del anarquismo (me refiero á la generalidad de sus propagandistas) y esto se comprende perfectamente cuando se consideran los resultados obtenidos por nuestra larga actuación.

Debido á la relativa tolerancia de las leyes las ideas libertarias tuvieron desde un principio una difusión enorme, pero esa rápida extensión perjudicó la calidad del conjunto, pues no pudimos ó no supimos infundir en las conciencias que se decían emancipadas, el valor y la firmeza de ideales necesarias para no fracasar al primer amago de represión ó para no caer en la indiferencia aplastadora.

Y así es como inmediatamente después que se suprimió, á raíz de hechos que todos conocen, esa relativa libertad á que se aludía anteriormente, se produjo la bancarrota de la propaganda, bancarrota de la que todavía se están sintiendo las consecuencias.

No es que yo quiera escribir por escribir. Las deficiencias del pasado están muy claramente visibles en los hechos últimamente producidos.

Tenemos pues que tomar enseñanza de ese pasado y apuntarla para el porvenir.

Que quede á un lado ese falso romanticismo que á nada conduce y sólo sirve para restar fuerzas de los individuos y de las colectividades. La época exige que los luchadores por el ideal anarquista sean también hombres prácticos, que al mismo tiempo que destruyan con la acción ó la palabra, se acostumbren á la vida nueva de acuerdo con aquel ideal. En menos palabras: faltan hechos que afirmen las ideas y que lleven hasta el alma del pueblo, que poco entiende de ideologías sentimentales, la verdad de la doctrina.

Hay que dejarse de ilusiones con respecto á los gobiernos buenos y tolerantes, **pues aun en el caso que los hubiere serían perjudiciales porque po**drían retardar la gran revolución que se aproxima. Además nuestro objetivo en este sentido es la supresión total de la autoridad, y por ello somos forzosamente los enemigos de toda forma de organización jerárquica por más tolerable que sea.

Y es lógico que las persecuciones aumenten; pero también es lógico que aprendamos de una vez á encarar la situación en que se nos coloca y á superar á nuestros tiranos en medios de defensa y de ataque, teniendo siempre en cuenta que sólo contamos realmente con nuestras propias fuerzas.

La situación actual de la humanidad nos demuestra que grandes hechos se avecinan. La lucha será cruenta, y si no queremos ser arrasados por el aluvión reaccionario que se inicia, debemos también nosotros prepararnos formando columnas férreas.

Y aquí encuentro yo las deficiencias. Nos falta un sentido sagaz de previsión del futuro y una organización que pudiese, en un momento dado, implantar un nuevo estado de cosas.

Creo pues que ha llegado el momento de revisionar nuestra táctica y de renovar nuestros medios.

Flores del CAMPO

Comité LA PROTESTA

Volvemos nuevamente á incitar á las agrupaciones, á los agentes y demás compañeros, para que activen la venta de los talonarios de recibos puestos en circulación con el fin de allegar fondos para la pronta instalación de la imprenta.

Los que no tuvieren talonarios y desearan ocuparse de su venta, pueden solicitarlos á la administración ó al Comité «La Protesta». De la actividad que desplieguen todos los compañeros, depende la instalación definitiva de la imprenta y la salida diario de LA PROTESTA

Administrativas

A LOS SUSCRIPTORES
DE LA CAPITAL

Pedimos á los compañeros de la capital que estén suscriptos á LA PROTESTA que dejen el importe de la suscripción en su respectivo domicilio, pues no pudiendo tener cobrador por ahora, el compañero que hace la cobranza, gratuítamente, no le es posible ir repetidas veces á un mismo sitio.

Esperamos tomarán en cuenta esta indicación para bien del periódico.

A LOS AGENTES DEL INTERIOR

A los agentes que no reciban el periódico de este número, les avisamos haberles suspendido el envío por razones de administración.

Igual haremos en el número próximo con otros, si antes no nos escriben.

La fusión obrera

Nunca mejor que en esta oportunidad la realización de un congreso obrero para efectuar definitivamente la fusión de todas las fuerzas proletarias del país, ya que en la actualidad no hay obstáculo de ninguna especie que lo impida sino que por el contrario, ésta es una necesidad forzosa frente á las circunstancias porque atraviesa la clase obrera.

Es menester, que de una buena vez el proletariado tenga por entendido que su mejoramiento en todos los órdenes de la vida, depende de sus propios esfuerzos, y que para ello no cuenta más que con un recurso: la acción directa. Se impone pues bajar de nuevo á la arena de la lucha contra la prepotencia del capitalismo ensoberbecido, solidarizando todas las fuerzas de la clase oprimida en un solo bloc con lo cual solamente logrará vencer á sus opresores.

Es menester que desaparezca ese amodorramiento que reina en las filas proletarias desde los días del centenario y por esto que se hace necesaria

la fusión de todas las fuerzas obreras del país, para emprender una acción conjunta á fin de extirpar la tiranía oprobiosa que nos tiene maniatados.

Entre los trabajadores se había creado un ambiente de vanas esperanzas, pues una buena parte de nuestros compañeros de infortunio estaban esperanzados en que mejorarían de suerte por intermedio de la obra de los flamantes diputados socialistas y radicales, pero á la fecha ya se habrán desvanecido tales esperanzas, afianzándose en ellos el viejo concepto que «el mejoramiento de la clase obrera ha de ser exclusivamente obra suya». La acción directa es el arma que debe esgrimir la clase oprimida, para mejorar sus condiciones de vida.

Todos ven en la unidad proletaria una mayor facilidad para que se produzca la acción revolucionaria contra lo que es obstáculo á la libertad, pero no obstante no faltan los que se oponen á que se produzca la fusión, pretextando que la nueva corporación federativa no tendrá ideas bien definidas en sociología; sin embargo, yo á pesar de ser ardiente partidario de que en todas partes se impongan las ideas que sintetizan la última expresión que hasta la fecha ha determinado la ciencia social, entiendo que la clase trabajadora debe coaligar sus fuerzas, porque de esa manera además de luchar con ventaja para la conquista de mejoras inmediatas en todos los órdenes de la vida, se logrará á la vez apresurar el derrumbe del actual andamiaje social.

En las organizaciones obreras pasa lo mismo que en todas las agrupaciones humanas, pues los individuos que en en el seno de una entidad cualquiera demuestran más actividad y reunen mayor capacidad, son los que logran imponer sus ideas. Recuérdese á este respecto que hace catorce años nació en este país la primera institución federal del proletariado, á cuya dirección pertenecieron al principio anarquistas y socialistas, y que estos últimos bien pronto abandonaron dicha corporación porque los primeros, los anarquistas, se impusieron de tal manera en el seno de la organización obrera, que la acción de los adversarios quedó reducida á cero.

Lo mismo sucederá andando el tiempo si se realiza la fusión; primarán las ideas de los que tomen mayor participación en los acontecimientos del movimiento obrero.

Si los anarquistas nos rehusáramos á que se efectuara la fusión de las fuerzas obreras, demostraríamos tener poca fe en nuestros propios principios, y no es posible que tal cosa suceda no debemos temer que á nuestro lado vengan todos los que quieran, profesen las ideas que les plazca, por cuanto la grandeza de la filosofía anárquica es suficiente para combatir á todos los adversarios.

Tengamos en cuenta que las leyes represivas que hoy pesan sobre nosotros los desheredados, sólo serán extirpadas por la acción conjunta de nuestras fuerzas. Desde luego, pues, se impone como necesidad ineludible que la fusión sea en esta ocasión una realidad palpable, para cuya realización se necesita una sola cosa: que haya un poco de buena fe por ambas partes; que desaparezcan las acusaciones soeces, tanto de una parte como de la otra de los elementos que están al frente de las dos entidades federativas del proletariado organizado. Si así se hace lograremos organizar á la clase obrera para en días no lejanos, reivindicar nuestros derechos, hoy vilmente escarnecidos por la prepotencia capitalista y estatal.

Joaquín HUCHA

La cárcel de La Plata

Cuando creíamos que los Piccinini habían ya desaparecido, aparece uno en la ciudad de La Plata.

Juan Frugoni, así se llama este personaje que ha tomado en serio la profesión denigrante de carcelero mayor de la cárcel de la vecina ciudad. Según una carta que es en nuestro poder y que nos ha sido remitida por los presos del establecimiento en cuestión, Frugoni siendo alcaide de la cárcel de Dolores, ordenó á sus secuaces le dieran una paliza y ducha de agua fría—en pleno invierno—al detenido Montepagano, de cuya causa este pobre preso falleció, y para colmo de la barbarie en auge, sin asistencia médica. En «méritos á sus buenos servicios» fué ascendido y nombrado director de la cárcel de La Plata, en donde continúa su tren de inquisidor, llegando hasta castigar infamemente á los detenidos, y ordenando sean éstos racionados á pan y agua. Desde que ocupa su nuevo puesto, ha introducido una serie de «mejoras» como las siguientes: suspendió el miserable jornal que antes percibían los presos por sus trabajos; prohibición absoluta de recibir correspondencias; suspensión de la hora de recreo que les daba el director anterior, amén de otras reformas. El «buen» Frugoni este se creerá que no existe más justicia en la tierra; que los hombres dispuestos al sacrificio no existen ya; que él, es único y soberano en la república.

Pero está muy equivocado este cobarde de nuevo cuño. Todavía puede costarle aunque más no sea que el puesto que ocupa, la muerte de Montepagano y los castigos corporales de que son víctimas los detenidos en la cárcel de La Plata. Siga en su acción bárbara de martirizar á los indefensos detenidos, que nosotros desde estas columnas, más noblemente y como hombres hemos de combatirlo hasta hacerlo renunciar, si antes no lo voltean del pedestal en que se ha colocado con pretensiones de malo...

Gran pic nic

Organizado por el Comité «La Protesta», tendrá lugar el domingo 8 de diciembre, un gran pic nic, el que se efectuará en la Playa de los Pescadores (Isla Maciel); siendo el beneficio destinado al fondo pro máquina y diario LA PROTESTA.

Próximamente se pondrá en circulación el variado programa confeccionado para dicho acto.

Las sociedades, agrupaciones y compañeros que quieran hacer algunas donaciones para el bazar rifa, pueden hacerlo á las siguientes direcciones: Saavedra 553, Montes de Oca, 1672 y Olavarría 363 altos (local de la Federación Marítima).

De nuestros corresponsales

ROSARIO

El 12 de octubre se realizó en el Pabellón Argentino una importante función y conferencia organizada por el «Centro Femenino Racionalista», á beneficio de la Escuela Racionalista n.º 1 de Arroyito. A las 8.30 p. m. se inició el acto con un hermoso y bien meditado discurso del camarada Enrique García. Acto seguido, el cuadro filodramático empezó la ejecución del drama de Santiago Rusiñol titulado «El Místico». Después de representado el segundo acto del drama, fué presentado al público el doctor Desiderio Anastasio, quien dió una muy ilustrada conferencia sobre el tema «La infancia y la educación moderna». Continuó el drama. Se clausuró el acto con una sentida poesía del inolvidable Gori, que fué recitada por el camarada Bandraco.

El conjunto total de este acto, qué fué dedicado á la conmemoración de Ferrer, resultó todo un confortable éxito. Las conferencias resultaron saludables y fortificadores baños de luz y remembranzas, que, al pronunciarlas sus autores, llenaron de entusiasmo y satisfacción al público. El drama estuvo relativamente bien, ó mejor dicho, muy bien, como producto de aficionados. El resultado pecuniario, regular. (Este se dará á conocer en el balance general del C. F. Racionalista, que pocsiblemente irá en el próximo número de LA PROTESTA).

Un grupo de amigos de la educación moderna, entusiasmados por el discurso del camarada García y la conferencia del doctor Anastasio, tienen el propósito de publicar en folleto los trabajos con que estos dos camaradas del progreso contribuyeron tan dignamente al éxito del acto en cuestión.

Cuando este loable proyecto sea llevado á la práctica, daremos á conocer por medio de estas columnas á quién hay que dirigirse para adquirir el folleto.

—El día 13 se realizó un mitín en la plaza Urquiza, organizado por el «Centro Fomento Racionalismo», para conmemorar el tercer aniversario del asesinato de Francisco Ferrer Guardia. A las 3 p. m. ante un público poco numeroso, pero digno por la demostración que hacía con su presencia, abrió el acto el secretario del centro, presentando al camarada Bandraco, quien hizo una breve, pero muy acertada disertación. Hablaron después: Cueto, González, Menéndez y Martinal.

Hubo discrepancia de conceptos, debido á lo cual se suscitaron pequeñas polémicas ó cruce de afirmaciones. Los puntos discutidos, fueron: La enseñanza racionalista no es anarquista, sostenido por Bandraco; Menéndez sostuvo lo contrario. Partió Menéndez, del pensamiento de Bovio: «anárquico es el pensamiento y hacia la anarquía marcha la historia», y argumentó en favor de la magnanimidad del ideal anarquista, estableciendo íntimo paralelismo entre la anarquía y el racionalismo, deduciendo en resumen, que «la enseñanza racionalista es el anarquismo aplicado á la escuela».

Bandraco, en cambio, sostuvo que el racionalismo es un pórtico abierto en el edificio de la ciencia, para que la infancia pueda libremente «comer» el fruto del saber; demostró cómo la ciencia es el producto de la meditación y el estudio de las generaciones anteriores y presentes, á la cual han contribuído individuos de todas las creencias y de todas las escuelas políticas; afirmó que «es un grandísimo error adjetivar de anarquista á la ciencia—base del racionalismo,—como sería un error negar la influencia que la educación racionalista ejerce en la mentalidad del niño, con respecto al preparamiento para la comprensión de las teorías anarquistas, efecto que no podrá realizarse hasta que el cerebro del individuo no haya adquirido cierto grado de madurez y robustecimiento que le permita determinar sus actos y sus afirmaciones con el ejercicio de su propia voluntad. Esta voluntad se desarrolla por medio de la educación integral. En resumen: la educación integral ó sea el racionalismo en sumo grado, cabe en las teorías anarquistas, pero es de todo punto imposible meter el anarquismo en la escuela; esta pretensión sería igual á querer encauzar las aguas del océano en una cáscara de nuez».

El otro punto discutido fué si el pueblo tiene ó no valor efectivo como entidad pensante, cualidad negada por Cueto y afirmada por González. Este último, llegó en sus afirmaciones hasta establecer la existencia de un pueblo anarquista, citando, en el colmo de su extralimitación, las leyes de residencia y de orden social como base de sus argumentos. (sic)

Terminados los entredichos, clausuró el acto el secretario del centro, después de manifestar su falta de conformidad con lo realizado, porque, según su entender, no se había hecho práctico lo que el centro se propuso al organizar el mitín; desmintió algunos de los conceptos vertidos por los que le precedieron, dejando sentado que sólo el camarada Bandraco había sabido ponerse á la altura del acto que se realizaba, interpretando los fines de la institución organizadora.

A pesar de la falta de armonía en los puntos de mira expuestos al público, fué una tarde de propaganda.

***

El 21 se realizó una gran demostración popular en favor de la separación de la Iglesia y el Estado, á las7 p. m. un gentío enorme se agolpaba en las puertas del Pabellón Argentino, que resultó, á pesar de ser muy grande, pequeño para contener al público. Después de un discurso del señor Tomás Berruti, hizo uso de la palabra el «eminente» diputado socialista-militarista-teosofo-etc., «señor doctor» Alfredo L. Palacios, quien después de iniciar su conferencia se vió en el caso de pedir al público que saliera á la calle para continuar en la plaza, pues era de todo punto imposible seguir en el recinto, peligraban los palcos debido á la gran cantidad de gente que había en ellos. Una vez en la calle se encaminó la manifestación á la plaza Urquiza. A esta altura, el acto empezó á tener interés para nosotros.

Mientras en un extremo de la plaza hablaban los que quieren quitar pasto á los curas de sotana para que lo coman los de levita, en otro extremo se dirigía al público el camarada González, pero debido á las manifestaciones adversas de los asistentes, tuvo que dejar la tribuna, que fué ocupada por otro camarada que corrió igual suerte. Pero esto no fué suficiente para que los anarquistas perdiéramos la esperanza de hacer escuchar nuestra voz. Momentos después salió del medio de la multitud un grito pidiendo tribuna para el pueblo, el grito encontró eco pronto y fué repetido por muchas voces. Una avalancha de gente se encaminó hacia donde se dirigían los que reclamaban tribuna para el pueblo. Llegados al centro de la plaza, la palabra del camarada Bandraco era reclamada con entusiasmo, pronto callaron las voces de «que hable». Bandraco complacía al público. La multitud que frenética pedía momentos antes la separación de la iglesia del estado, no tardó en estar de acuerdo con nuestro camarada en que «urge más y de más provecho separar la ley social, de la constitución, que la Iglesia del Estado»; con una valiente arenga sostenida sobre esa base, se inició nuestra jornada de esa noche. Después de Bandraco, hablaron: Panissa, Cueto y Martinato. Todos tuvieron frases de condenación para el actual estado de cosas, combatieron con altivez las leyes que más brutalmente pesan sobre los trabajadores y dieron á conocer la actitud del pueblo de Méjico para con los verdugos de aquel país, invitando á celebrar un mitín de simpatía al movimiento que sostienen los mejicanos.

Se realizó una hermosa jornada de propaganda revolucionaria. ¡Ojalá se repitieran en todos los actos que organizan los políticos!...

***

El día 25 aparecieron las paredes empapeladas con dos impresos; en uno se leía: «Al pueblo del Rosario.—Gran mitín de simpatía á la revolución de Méjico, etc., etc.» El otro con el siguiente encabezamiento: «¡Viva la revolución social de Méjico!—¡Abajo la intervención de los bárbaros del Norte!» el día 27 gran parte del pueblo se reunió El entusiasmo cundió por todas partes, en el punto de cita: la plaza Urquiza.

A las 3 p. m. el amigo Cueto abrió el acto anunciado, diciendo que el camarada González hablaría sobre el tema: «Las leyes de represión». Después que hubo hablado González, siguió Monteros, quien se ocupó de la prisión de los camaradas Ettore y Giovannitti y Aldamas. Habló después Panissa, sobre la revolución de Méjico y la intervención de Norteamérica; continuó Menéndez, disertando sobre asuntos de actualidad general; Cueto habló del conflicto balcánico. Al clausurar el acto se dió lectura á la siguiente orden del día que fué aprobada con gran entusiasmo:

«El pueblo del Rosario de Santa Fe (R. A.), reunido el día 27 de octubre en la plaza Urquiza, respondiendo á una invitación hecha por el centro «Ciencia y Progreso», aprueba:

1.º—Enviar un voto de aplauso y de simpatía, á los valientes luchadores de Méjico que combaten por «Tierra y Libertad».

2.º—La más enérgica y viril protesta contra las autoridades norteamericanas por haber condenado á los rebeldes: Librado Rivera, Anselmo L. Figueroa, Enrique Flores Magón y Ricardo F. Magón, como igualmente contra el proceso de Ettore, Giovannitti y Aldamas.

3.º—Hacer á Norteamérica la más hostil de las manifestaciones, si interviene en la revolución mejicana.

4.º—Dirigir un voto de censura y de desprecio á los trabajadores de los diferentes países que no se opongan á los crímenes que intentan cometer los bárbaros del Norte.»

Así terminó el acto en medio de entusiastas vivas á la revolución social, ¡viva la anarquía!, ¡Abajo las leyes de represión!, etcétera.

—Pronto se publicará un periódico de información sobre el movimiento de Méjico, con el propósito de distribuirlo en la campaña argentina. Los compañeros que estén de acuerdo con esta iniciativa y deseen cooperar á ella, pueden dirigirse á Constanzo P. Panissa, San Lorenzo 2459, Rosario; á los que han de hacerlo, se les ruega lo hagan lo antes posible.

***

Termino esta correspondencia que resulta ya larga, satisfecho de haber complacido á los camaradas de ésta que deseaban ver publicado lo muy poco que hemos realizado, que bien puede influir en el ánimo de los que hacen menos.

CORRESPONSAL

Rosario, octubre de 1912.

DE MONTEVIDEO

Pocas veces hemos presenciado una unanimidad en el modo de pensar de la clase obrera como la que en esta emergencia ha solicitado un diario de la tarde con su iniciativa de «La fiesta de la Obrera», que ha sido una burla sangrienta á las esclavas del taller y de la fábrica».

Al principio creímos que era una de las tantas noticias apócrifas de la prensa vendida y rastrera, que por el afán de decir algo, inventa burdas mentiras, falseando en esta forma la sagrada y noble misión del periodismo.

Pero no: muy pronto vimos la seriedad del asunto, pues que V. A. Salaverri con otros dos de su misma laya recorría las fábricas una por una, entusiasmando á las obreras, quienes por amor á los cien pesos oro y demás premios que se ofrecían, y un poco por vanidad ingénita se proponían concurrir inconscientemente, al concurso de belleza femenina organizado por «La Razón», ó más bien dicho, por Salaverri.

La Federación Obrera desde el primer momento tomó parte en el asunto, organizando varios actos de protesta, los que tuvieron un sonado triunfo. Mientras tanto «La Razón» venía insertando los retratos de las incautas que caían en la red tendida por Salaverri y compañía.

Visto todo esto se organizó un Comité para procurar por todos los medios el fracaso de la fiesta, por significar un insulto al proletariado. Este Comité realizó dos mitines: uno en Villa Muñoz y otro en el amplio salón de la Sociedad Francesa, los que tuvieron un éxito, que hace mucho tiempo no se conseguía en actos de esta naturaleza.

Todas las sociedades obreras y agrupaciones libertarias lanzaron manifiestos en contra de dicha fiesta, y en todos ellos como en las asambleas y mitines, se desenmascaró á Salaverri.

Se hicieron también 20.000 pensamientos de varias clases, los que eran lanzados en los teatros, cinematógrafos y paseos públicos. La población estaba inundada de manifiestos alusivos al acto.

Se logró de esta forma preparar un ambiente contrario á la «Fiesta de la Obrera», de tal manera que de 500 ó más fábricas en que trabajan obreras, sólo se presentaron unas veinte. Pero el sábado cuando tenía lugar el concurso se presentaron 12, y el domingo, sólo comparecieron 3 y 2 prostitutas y entre estas 5 tuvieron que repartirse los premios.

El fracaso como se ve, fué colosal. Jamás creímos que triunfáramos en esta forma, dada la manifiesta ignorancia de la mujer.

La fiesta tenía que realizarse en el Prado, pero debido á que la Federación había organizado un mitín de protesta en el mismo sitio, acordaron á última hora, hacerla en el teatro Solís, en la función que la compañía Perdiguero daba de tarde. El pueblo que estaba dispuesto á aguarles la fiesta, concurrió al Solís, originándose un formidable bochinche entre el escuadrón y demás perros y el pueblo que quería asaltar á toda fuerza el coche donde iban las 5 infelices, que eran objeto de burlas é insultos. El carruaje rodeado por los cosacos se disparó pronto del lugar, entre la protesta general y entre la rechifla y las piedras de la muchedumbre. Siete compañeros cayeron presos en la jornada.

***

Por dignidad (si aun no la perdió del todo), el autor de «La vida humilde», tendrá que desaparecer de Montevideo para no pisar más.

El pueblo obrero en general le mira como á un traidor capaz de lo que ha hecho y mucho más, siempre que se trate de agradar á sus amos. Todos los oradores que han hablado en las reuniones últimas, pusieron á Salaverri en la picota pública, para que los trabajadores y trabajadoras conozcan á quien pretendió comerciar indignamente con la mujer proletaria.

Se anuncia, después del terrible batacazo sufrido por Salaverri, el boicot al diario «La Razón», para que sienta el peso de la consciencia proletaria, y poniendo como condición para ser levantado el boicot, la expulsión de Salaverri. La iniciativa ha sido acogida con entusiasmo entre todo el proletariado, y es fácil que el triunfo sea una hermosa realidad, dada la indignación popular en contra de «La Razón» y principalmente en contra de Salaverri, que ha resultado ser un tipo bajuno y miserable. Cuando la Federación llamó á asamblea para tratar el asunto, se presentó Salaverri y tuvo el desparpajo de decir, que aunque sea con 10 que se presentaran, la fiesta se realizaría. Confesó también que era él el que había organizado «La fiesta Obrera» con propósitos mercantilistas. Como un compañero le objetara que eso no era obra de anarquistas, dijo que él nunca lo había sido. Luego nos hemos enterado de que él personalmente fué á pedir policía para la fiesta al jefe de investigaciones. Y no sólo ésto. En sus crónicas y hasta personalmente ha hecho de delator, delatando á la policía á varios compañeros que entraron al teatro.

Queda pues recomendado á los compañeros de la Argentina, el que un día fuera compañero de lucha y hoy vuelto por obra de los «garbanzos» y de su ramplonería jesuítica, en un traidor consumado.

***

Para los tres primeros días de noviembre, están anunciadas las sesiones del cuarto Congreso Obrero, organizado como los anteriores, por la F. O. R. U. El se realizará en el Centro Internacional y habrá tres sesiones diarias. Desde los últimos acontecimientos habidos en el seno de la Federación, esperamos que el Congreso aclare muchas dudas habidas y que dan lugar á malas interpretaciones. Por esto ha despertado mucho interés la celebración de este Congreso, porque es probable que de él surjan buenas iniciativas encaminadas á la reorganización de todo el proletariado uruguayo. Por lo tanto, los delegados deben de ir con toda la sinceridad de sus convicciones al Congreso y olvidando rencillas personales, laborar todos en completa armonía, procurando hacer lo más posible por la organización obrera, robusteciéndola con una sana orientación revolucionaria, que la conduzca por el camino más recto á la conquista de la tierra y de las herramientas, á la conquista de la libertad: á la anarquía.

CORRESPONSAL

Periódicos y Revistas

«EL MANIFIESTO»

Nos ha llegado el tercer número de este quincenario anarquista.

Viene repleto de material y como siempre, batallero y entusiasta.

«ARIEL»

Revista de arte libre

Con objeto de ampliar su radio de acción y hacer más eficaz su obra en toda la América latina, la redacción de la revista «Germen», que durante siete años estuvo publicándola en Buenos Aires, propúsose hacerlo en París, poniendo al frente de ella á quien ya la había dirigido tres años: Alejandro Sux. La incompatibilidad surgida entre las redacciones de Buenos Aires y París, hizo imposible su aparición á pesar de que como aparecida la hayan dado algunos periódicos de América. «Ariel», pues, aparece en su lugar, sin querer decir con esto que será su continuación ó su igual.

Más moderna, con horizontes más amplios, con selecto número de colaboradores nuevos, abierta á todas las

tendencias de belleza y de libertad, amiga de la juventud que piensa y lucha, dispuesta á decir la verdad sin eufemismo, «Ariel» pretende ser la publicación representativa de esa juventud de la América latina de ideales nobles y elevados.

Su iniciador y director, Alejandro Sux, no necesita presentación; sus obras ya publicadas y su continua labor literaria en revistas y periódicos de ambos continentes, le han dado un justo renombre y una honrosa posición entre la intelectualidad de Europa y América. Nosotros estamos convencidos que él será secundado eficazmente por los artistas del Nuevo Continente, y que «Ariel» hallará simpática acogida en el público de las veinte repúblicas latinoamericanas.

Por la Administración
Antonio BERNARDO

Precio del ejemplar: En París francos 0.75; países de la unión postal 1.10.

Suscripción: En París, francos 4.50 6 números; 12 íd. 9 francos. Países de la unión postal, 6 números 6.50 fr.; 12 íd., 13 francos.

Oficinas: Rue du Château 15, Paris.

—

«LA ESCUELA POPULAR»

Apareció el segundo número de esta importante publicación de la Escuela Racionalista.

El sumario es el siguiente:

J. R. Barcos.—El monopolio de la enseñanza; C. N. Vergara—La libertad y la ciencia; R. Ghía—Sobre educación; N. de Barbieri—Divulgaciones científicas—La filosofía natural—El origen del hombre—Su genealogía; P. Gaultier—El despertar de la inteligencia; La voz de los asociados—Utilidad del esperanto—Un proyecto—Contestando; Noticias—Conmemoración de Francisco Ferrer—Centro pro enseñanza racionalista de Bahía Blanca—Renuncia—Nuevos colaboradores—La enseñanza laica del Estado; Fragmento—De la conferencia de J. R. Barcos; Papel impreso; Administrativas.

—

A LOS LECTORES DE «ALAS»

Causas ajenas á nuestra voluntad y propias de nuestro bolsillo (que se halla exhausto), nos obligan á retardar la salida del tercer número de la revista «Alas», páginas éstas en las que hemos puesto todos nuestros entusiasmos de luchadores, porque ellas han de ser planchas de acero en las que vayan á estrellarse las sinrazones de nuestros adversarios...

Sepan, pues, los compañeros que nos hayan leído y pensaban leernos el primero del corriente mes, que hasta en breve plazo nuestras «alas» no volverán á desplegarse para seguir su vuelo rumbo al Ideal.

Y sepan, de paso que, como es la situación económica la única causa que nos impide salir periódicamente, se ha constituído un grupo de jóvenes (entusiastas unos, convencidos otros) para llevar á cabo toda clase de propaganda y coadyuvar al sostenimiento de «Alas», realizando al efecto una función teatral ó cinematográfica en su beneficio.

Sépanlo y no desesperen aquellos en quienes hayamos podido despertar algún interés.

S. CORDON

Movimiento Obrero

—

DE LA FEDERACION OBRERA FERROVIARIA

Esta Federación con el objeto de organizar mayormente á todos los ferroviarios de la república, ha llegado á un acuerdo con «La Fraternidad» establecido por las siguientes bases:

1.º—La Federación Obrera Ferroviaria será formada por sindicato de personal de las compañías existentes en la República Argentina y las que en el futuro se establezcan.

2.º—El objeto de la Federación será llevar al máximo de eficacia la solidaridad del personal ferroviario, agrupándolo en el terreno extrictamente gremial para el mejoramiento de los intereses morales, económicos y profesionales de sus adherentes, prestando para ello su concurso en la medida de sus fuerzas.

3.º—Los sindicatos á que se refiere la base 1.ª serán constituídos por oficios, á cuyo efecto la agrupación del personal se efectuará en la siguiente forma:

Departamento de talleres, almacenes y depósitos.

Departamento de tráfico.

Departamento de tracción ya organizado en la sociedad «La Fraternidad».

Departamento de vías y obras.

4.º—Cada sindicato será organizado á base unitaria y autónoma, de acuerdo con las reglas que fijen sus respectivos estatutos aprobados en las asambleas del gremio.

5.º—Los sindicatos tendrán por objeto la defensa y mejoramiento por todos los medios lícitos de las condiciones de vida y de trabajo de sus asociados, con exclusión de toda escuela política, tendenciosa ó ideológica patrocinando además la educación técnica y secundaria de sus miembros.

6.º—Cada sindicato determinará cuáles serán los empleados que perteneciendo á su gremio no podrán en razón de sus funciones especiales, ser admitidos en el mismo.

Si llegara á formarse un sindicato de dichos empleados, éstos no podrán ingresar en la Federación.

7.º—Constituída la Federación, ésta fomentará la formación de una Federación Nacional de Transportes Terrestres y Marítimos, la cual ingresaría á su vez en la Federación Internacional de Transportes.

—

No seremos nosotros los que criticaremos los esfuerzos que se efectúen tendientes á aunar las fuerzas obreras; pero después de haber leído y meditado las bases anteriores, no podemos menos que incitar al «Consejo Federal», que hasta ahora hemos reputado compuesto de compañeros conscientes, á que nos explique algunos puntos que á nuestra manera de ver, constituyen una verdadera y propia claudicación de los fines con que había sido creada la Federación O. Ferroviaria.

El artículo 2.º declara que el personal ha de agruparse «en el terreno extrictamente gremial», mientras que en el artículo 8.º, se lee que la Federación fomentará la formación de una Federación Nacional de Transportes terrestres y marítimos, la cual ingresará en la federación internacional del mismo nombre».

Pues bien, supongamos por un momento que lo que el artículo 8.º prevee, se realice, y que mañana, por un hecho como el de Ferrer ó de Ettore y Giovannitti, se resuelva realizar un movimiento internacional. ¿Cómo harán los ferroviarios para declararse en huelga, si el artículo 2.º declara que han de limitar su acción en el terreno extrictamente gremial?

El artículo 4.º dice que cada sindicato será organizado á base unitaria y autónoma». Esto constituye un verdadero contrasentido; porque no podemos ni remotamente suponer que los ferroviarios quieran seguir la táctica de «La Fraternidad» y sostener sus luchas á base de dinero. Pero en esto vemos la mano del señor Tello, que ante todo y sobre todo desea conservar la no despreciable prebenda de 400 (cuatrocientos) pesos que ahora percibe de «La Fraternidad», y que vendría á perder si los ferroviarios se organizaran en secciones, cada una autónoma, que no dependieran moral y materialmente de un comité central.

El artículo 5.º, echa completamente por tierra el proyecto de estatutos que el mismo Consejo había presentado, pues mientras en él se proclama que en caso de conflicto se apelaría á todos los medios, en el mencionado artículo le agregan la palabra «lícitos». Así que en caso de lucha, se conformarían, como han hecho los maquinistas y fogoneros en la huelga pasada, cruzarse de brazos, y á servir de monigotes en las antesalas presidenciales.

No pudiendo creer que los componentes del «Consejo Federal» hayan cambiado completamente de ruta, atribuímos los hechos mencionados á sus deseos de unión y concordia que les han hecho hacer concesiones que jamás hubieran tenido que hacer.

Pero aun están á tiempo; en el próximo congreso ferroviario, podrán subsanar tales errores y volver por el verdadero camino.

También le hacemos notar que el consejo de sí y por sí, no puede tomar ningún acuerdo, si antes no consulta las demás secciones.

COCINEROS Y PASTELEROS

Se os invita á concurrir á la asamblea general extraordinaria que tendrá lugar mañana lunes 4 de noviembre á las 9.30 de la noche, en el salón de la sociedad «Enfants de Beranger» Tacuarí 250, para tratar la siguiente

ORDEN DEL DIA

1.º—Lectura y aprobación del acta anterior.

2.º—Elección de un delegado permanente.

3.º—Continuación de la discusión de los asuntos incluídos en la orden del día de la asamblea anterior.

4.º—Temporada veraniega.

Teniendo en cuenta la importancia de los asuntos á tratar, se os recomienda la más puntual asistencia.

LA COMISION

—

CORTADORES DE CALZADO

La comisión de esta entidad gremial, ha convocado al gremio para una asamblea que se efectuará el viernes próximo á las 8 p. m. en el local de la calle Humberto I 2200.

—

MAQUINISTAS DE CALZADO

Para hoy domingo á las 8 p. m. está citado este gremio para una asamblea, que tendrá lugar en el local Humberto I 2200.

—

OBREROS CARPINTEROS

Este gremio celebrará el jueves 7 del corriente á las 8 p. m. una asamblea en su local social Humberto I 2200, en la cual se trataría entre otras cosas, la próxima unificación de las fuerzas obreras.

—

ZAPATEROS

El gremio de zapateros ha sido convocado para que concurra á la asamblea que se efectuará esta tarde á las 2 1/2 en el local Humberto I 2200. Dado los muchos asuntos á tratar, la asamblea de este gremio será no cabe dudar un alto exponente del espíritu de asociación que anima á sus componentes.

—

FEDERACION OBRERA FERROCARRILERA
(Sección Bahía Blanca)

A la sección Ingeniero White, Maldonado y á todos los afederados se les invita á la asamblea general que tendrá lugar el sábado 9 de noviembre en nuestro local social calle Dr. S. Laspiur núm. 137 á las 8.30 p. m.

Es de esperar que concurran á esta asamblea el mayor número posible de empleados ferroviarios, por tener que tratarse asuntos de sumo interés para el gremio ferrocarrilero. Menester es por lo tanto acudir como un solo hombre á este llamado, para tratar la siguiente

ORDEN DEL DIA

1.º—Lectura del acta anterior.

2.º—Asunto á la sección Ingeniero White.

3.º—Balance de julio, agosto, septiembre y octubre.

4.º—Reintegración de la comisión.

5.º—Delegado al congreso pro fusión.

6.º—Asunto á los que trabajaron en la huelga de maquinistas y foguistas.

7.º—Correspondencia.

8.º—Asuntos varios.

Rogamos nuevamente á todo el personal franco ese día, concurra á la asamblea general.

LA COMISION

—

CARPINTEROS
SECCION BOCA Y BARRACAS

Se comunica á los compañeros que toda correspondencia debe ser dirigida á la siguiente dirección: Olavarría 363 (altos). La secretaría social permanecerá abierta todos los martes y viernes de 7 á 9 p. m. Los domingos, de 9 á 11 de la mañana.

LA COMISION

—

OBREROS PANADEROS

Para hoy domingo 3 de noviembre á las 8 de la mañana, está citado este gremio á una asamblea que se efectuará en el local Méjico 2070, con objeto de discutir la siguiente

ORDEN DEL DIA

1.º Congreso nacional de obreros panaderos.

2.º Asuntos del Comité pro derogación de las leyes de excepción.

3.º Organización del gremio.

4.º Asuntos varios.

Esperando que todos los obreros dignos de conciencia acudirán á esta asamblea, les saluda

LA COMISION

NOTA: Se recomienda á los obreros conscientes pidan sus reemplazantes en la calle Humberto I 2200, Unión Telefónica 1823, Buen Orden.

—

OBREROS MOSAISTAS

En su local social Humberto I 2200 celebrará este gremio hoy domingo 3 de noviembre á las 8 a. m. una asamblea general, para tratar varios asuntos relacionados con la sociedad del mismo.

—

OBREROS LADRILLEROS Y ANEXOS

Se os invita á la asamblea general del gremio que tendrá lugar hoy domingo 3 de noviembre á las 2 de la tarde, en el local Méjico 2070, donde se informará de la marcha de la huelga y se tratarán asuntos de gran interés para el gremio.

Que nadie trabaje donde haya la marca grande. ¡Viva la huelga!

LA COMISION

—

OBREROS DEL PUERTO DE LA CAPITAL

Esta sociedad participa á todas las entidades gremiales que, ha trasladado la secretaría á su nuevo local calle Irala 1745, entre Coronel Salvadores y California.

LA COMISION

Notas

—

Sembrando Flores

—

A los compañeros, agrupaciones y sociedades, comunicamos que tenemos 15.000 ejemplares del folleto «Sembrando Flores» de Federico Urales, para vender á 10 centavos á beneficio total de las máquinas de LA PROTESTA.

Los que deseen ejemplares, pueden retirarlos personalmente, en la Federación Obrera Marítima, Olavarría 363 (altos) y en Montes de Oca 1672.

Por escrito, dirigir todos los pedidos á esta administración.

A los que haya que remitirles por correo ó encomiendas, se les cobrará aparte, los gastos de remisión.

JIRA DE PROPAGANDA

El compañero Carlos Balsán emprenderá una breve jira de propaganda del 18 al 30 del corriente por los pueblos del interior.

Los camaradas que deseen oir al conferenciante deberán dirigirse con tiempo á esta administración.

LA PROTESTA

—

FUNCION A BENEFICIO DE LOS PRESOS POR CUESTIONES SOCIALES

Organizada por el centro recreativo «4 de Octubre», se efectuará el próximo jueves 7 de noviembre á las 8 p. m. una función de cinematógrafo en el Salón Libertad, calle Iriarte 755—Barracas al Norte.

El beneficio se repartirá entre la caja social y los presos por cuestiones sociales.

Valor de la entrada: $ 0.50

—

CENTRO CIENTIFICO Y BIBLIOTECA POPULAR «LA AURORA»

Este centro de divulgación científica dará en el mes corriente una gran velada y conferencia, á beneficio de LA PROTESTA y de la caja social en el espacioso y elegante salón de la Casa Suiza, Rodríguez Peña 254.

Prestará en este acto su desinteresado concurso el cuadro filodramático «Los Jóvenes Amantes del Arte», quien pondrá en escena un variado y escogido programa.

Próximamente indicaremos la fecha y hora en que tendrá lugar esta velada y conferencia.

CORREO

A. R. Carrencá y Félix B. Visillac. Les agradeceré me remitan colaboraciones para «Iconoclasta» á la redacción del periódico, Junín 243, Córdoba.—B. V. Mansilla.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Cruz del Eje, B. V. M. Recibimos $ 25.50: 20.— para LA PROTESTA; 5.— para «Tierra y Libertad», y 0.50 para «A Prepararse». Van listas y folletos.

Marcos Juárez, L. S. Id. $ 2.—: 1.50 por la suscripción y 0.50 por donación. De la rifa no nos han entregado nada.

Chascomús, R. D. Remitimos talonario pro imprenta.

Rosario, E. C. Recibimos $ 22.—: para LA PROTESTA 14.50, y 7.50 por tres suscripciones. LA PROTESTA saldrá diario pronto, si los compañeros activan la recolección de fondos, que es lo único que por el momento hace falta, para el arreglo de las máquinas.

Media Luna (Córdoba) J. L. A. El compañero F. le escribirá. Recibimos $ 3.—: 0.80 para «El Manifiesto» y 2.20 para «Tierra y Libertad». Van ejemplares.

Bell-Ville, S. I. Recibimos $ 2.—: para suscripción 1.50 y como donación 0.50. Va folleto «Sembrando Flores».

General Pico, «Comité Anarquista». ¿Recibieron carta y folletos?

Doblas, D. F. Recibimos $ 1.50. Mandamos folletos por el importe que sobra.

Junín, J. C. G. ¿Mandó giro? No hemos recibido aún. Reclame en esa.

Paraná, S. B. Conteste á la nuestra sobre los paquetes.

Punta Alta, J. A. M. Recibimos $ 10.—: 3.— para LA PROTESTA y 7.— por folletos. Conteste á la nuestra de fecha 25 sobre los ocho pesos recibidos.

Mendoza, A. P. Id. $ 5.—: para LA PROTESTA 4.— y para folletos que remitimos, 1.—

Salta, T. G. Recibimos sus dos cartas con $ 12.—: para LA PROTESTA, 5.—; para donación de J. R. Jujuy, 2.—; de M. F id: por donación 3.—; para los presos por cuestiones sociales, 1.— y para «Organización Obrera», 1.—.

Bahía Blanca, J. P. Esperamos carta.
Córdoba, J. D. Id. íd.
La Plata, A. Y. Id. íd.

SOCIEDAD O. PANADEROS DE LA PLATA

Esta sociedad resolvió donar el beneficio íntegro del festival realizado el 6 del ppdo., en conmemoración de su aniversario, en la siguiente forma:

Para Albino Dardo López	$	10.—
» la F. O. R. A.	»	10.—
» el Comité Pro Presos	»	10.—
» la Federación Local de La Plata	»	10.—
» el Comité Pro Fusión ...	»	5.—
» LA PROTESTA	»	9.30
Total	$	54.30

Este importe, menos los $ 10.— de la F. O. L. de La Plata, nos ha sido entregado, para distribuirlo en la forma arriba indicada.

También hace constar dicha Sociedad, que en la función no hubo rifa.

—

SUSCRIPCION PRO «LA PROTESTA» DIARIO

Suma anterior ...	$	458.90
J. R., Calilegua (Jujuy)	»	2.—
D. Fernández (Doblas)	»	0.50
Sdad. O. Panaderos (La Plata)	»	9.30
M. F. (Jujuy)	»	3.—
S. I. (Bell-Ville)	»	0.50
L. S. (Marcos Juárez)	»	0.50
Recibido por intermedio de «La Acción», de un compañero que no recuerdan el nombre	»	2.90
Suma	$	477.60

Balance

—

Núm. 1955

ENTRADAS

Lista núm. 402, $ 7.70; íd. 451, 26.90; íd. 414, 1.55; íd. 386 (Punta Alta), 3.—; íd. 315 (Rosario), 9.90; íd. 350 (Cruz del Eje), 3.50; íd. 349 (íd. íd.), 3.50; íd. 351 (íd. íd), 4.—; íd. 348 (íd. id.), 9.—; venta en el mitín del 27 en Rosario, 4.60; Mendoza (A. P.), 4.—; Salta (T. G.), 5.—; Posadas (M. D.), 1.—; venta de ejemplares, 110.40. Total entradas: $ 194.05.

SALIDAS

Impresión del núm. 1955	$	200.—
Automóvil	»	12.—
Franqueo	»	8.—
Gastos de administración	»	1.50
Suma	$	221.50

RESUMEN

Entradas	$	194.05
Superávit del núm. anterior ...	»	159.75
Suma	$	353.80
Salidas	»	221.50
Superávit para el núm. 1956 ...	$	132.30

Folletín de LA PROTESTA N.º 14

EUGENIO NOEL

—

El crimen de un partido político

—

sión y más acometividad que audacia.» Y sus correligionarios sospechaban, al oirle, un egoísta. Malos eran.

Sin embargo, ponía Leonardo un grande esmero en conservarle y en asegurar á Helena un alumbramiento feliz. Avanzaba éste.

La alcoba era amplia y modestísima; la cama, buena; la cuna, muy hermosa. Leonardo se encantaba de la escrupulosa atención con que Helena arreglaba todos los días la cuna. Era un triunfo sonado poder aumentar en una pieza más todo ese numeroso vestuario del niño. La humildad de la tela no impedía la hechicería de la confección, y aunque el ropaje no fuera muy científico, Helena le calaba, le trabajaba, con esas labores mimosas, cuyo sentido se escapa á la inteligencia de los curiosos.

—Bah, ¿qué necesidad tendrá esa manga de tan grande puntilla?

Y, sin duda, era necesaria. Helena sonreía de aquella crasa ignorancia y comentaba misteriosamente:

—¡Pues no faltaba más!...

Y Leonardo, con las piezas concluídas en sus rodillas, se extasiaba. Cogíalas una á una. Cabían en la palma de la mano aquellas dulces prendas del muñeco, daban risa; pero una risa muy honda que conmovía las entrañas y ahogaba de emoción. Estiraba á los juboncitos las mangas y no podía contener su asombro y su duda. ¿Cabía allí un niño? Helena debía saberlo muy bien, porque no hacía caso. Se figuraba el joven á su hijo dentro de aquellas camisitas, rojo y fofo, muy abiertos los ojos acuosos, como los de los peces, llorando ó frunciendo el entrecejo con esa indomable energía del niñito, muy pretos los labios, admirablemente dibujados; muy lindo el hoyuelo del mentón, donde los dedos de la madre hacen cosquillas tan deliciosas.

¡Un niño! ¡Ahí es nada un niño!... ¡Es ser uno mismo de nuevo; es darse el mayor placer de la vida, reconstituyendo paso á paso la infancia dulcísima; es gozar viendo crecer, formarse, dibujarse aquella carne blanda, risueña, de graciosísimas formas, agolpadas en mollas y masas sin músculo; es extasiarse soñando lo que fuimos y lo que aquel diablejo ha de ser, á juzgar por la furia y la prisa que se da por salir de sus mantillas, que sin duda le oprimen demasiado y le impiden pernear á placer; es nuestro propio corazón escapado del pecho.

Por no comprender el valor de un niño los republicanos hacía cuarenta años soñaban delirios, se agazapaban en comités, juntas, círculos y casinos, ó acudían á las asambleas con el propósito decidido de no hacer nada. ¿No era Carlyle quien había dicho que el niño es padre del hombre?... Ahora bien, ¿quién es Carlyle?

Los republicanos se cuidaban muy poco de los niños. Abrían con mucho esfuerzo y entusiasmo, escuelas y patronatos; mas el alma del niño les era desconocida: no le sentían, no tenían esa formidable intuición inglesa del valor de un niño, que es el tipo del precio de un hombre.

Leonardo sabía muy bien que un Estado evalúa ó valora por sus niños. La pérdida de uno de estos es más sensible que la de un hombre. Y en esta sentimental concepción de la maternidad es en la que las grandes Potencias cimentan su pujanza. En «Bavia» los niños morían como perros. Y en una jovencita embarazada solía verse á través de la falda, el sexo satisfecho, no la divina forma de un hombre en embrión. En «Bavia», la mujer era tan sólo la hembra del hombre: la estéril.

Una tarde, Helena se quejó. El crepúsculo arrojaba á la habitación las primeras sombras que desdibujan las formas de los muebles, nublan el espacio y reducen la estancia. Cerca del balcón, Leonardo oía con temor. Su corazón también se quejaba. Había buscado en vano. La alimentación insuficiente, los muchos disgustos, el descontento, sobre todo, el malestar de una situación indefinida vencían la resistencia de Helena desde tiempo atrás. Todo esto podía llevarse á la madre y al hijo... y á Leonardo.

Tomó el sombrero y salió. Encendían los faroles. ¿Hay algo más interesante que una larga calle cuando el operario urbano enciende el gas de los reverberos? Leonardo torturaba su memoria. ¿Dónde tenía él algún afecto? En la cárcel había recibido multitud de cartas muy curiosas, ofrecimientos atroces, promesas inviolables de amistad, protestas de admiración... Si alguno de aquellos... Pero no, aunque Leonardo no hubiera roto aquellas cartas, nun-